

PREGÓN

Semana Santa 2023

QUE PRONUNCIÓ EN
EL TEATRO DEL CARMEN
EL DÍA 25 DE MARZO

***D. José Antonio
González González***



AGRUPACIÓN DE COFRADÍAS DE SEMANA SANTA
- VÉLEZ-MÁLAGA -



PRESENTACIÓN

Hombres y mujeres de paz, pregonero

Quien me iba a decir a mí, madrileño de nacimiento y zamorano, de las tierras del Conde de Alba y Aliste, recias, austeras en lo físico y en lo espiritual, que allá en el año 1993, un día del veranillo de San Miguel, la feria, conocería estas “tierras al este”, la Axarquía. Seguro, porque ya me falla la memoria, que tú y tus amigos de los “cocolondrocos” estabais por allí. Comprenderás que mis ojos y mi mente estaban para otra persona...

Claro, me gustó tanto Vélez- Málaga que volví más veces. Y sí, Jose, noté la inmensidad de tu persona y de tu personalidad. Mi retina me sigue mostrando fotogramas de ese padre radiante y feliz con su hijo pequeño en brazos subiendo la Cuesta del Principal así como el líder, el capitán que gobierna su barco y a sus hombres, hombres de trono, cansados físicamente, quizás, pero con el semblante lleno de gozo por llevar a Jesús Orando en el Huerto por las calles de Vélez. Eso aún lo sigo viendo y viviendo, cada año.

No conocía la Semana Santa malagueña ni, por supuesto, la veleña. En Madrid se vive distinto, ni mejor ni peor, es la city, con sus momentos espirituales en los barrios de la capital: Cristo de Medinaceli por las calles del centro, los alabarderos cercanos a Palacio, Jesús el Pobre por esa Latina... Bueno, volvamos a Vélez

© José Antonio González González

© Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Vélez-Málaga

Diseño e Impresión: Gráficas Axarquía, s.l.
C/. Río Genil, 3 bajo - 29700 Vélez-Málaga
E-mail: info@graficasaxarquia.com

D.L. MA-481-2003
Hecho en Andalucía



Y pocos años después, tuve la satisfacción de formar parte de esos hombres de trono, honor que aún mantengo hasta que dé la talla. Desde mi posición, en los varales centrales, a los pies de Nuestro Padre Jesús, a distancia y envuelto en el humo del incienso, como un espejismo, visualizo a nuestro jefe de trono, guiándonos a todos los “pescadores”, horquilleros, a ir a un solo paso, por las calles de Vélez, al son de esa voz.... “¡¡Señores, vamos a disfrutarlo!!

Ya sentía tu Semana Santa, tu espíritu cofrade que llevas a gala, tu amistad...

Y yo tenía que ser tu anfitrión cuando vinieras a Madrid, solo o con la familia. Jose, se adapta a todo lo que haya planificado en sus visitas a Madrid, se deja aconsejar.

Juntos hemos recorrido muchos rincones de Madrid, y siempre he intentado “inventarte por el Madrid de los Austrias” como decía Tino Casal. Tabernas como el Tempranillo, punto de unión con los zamoranos, o baretos como el España Cañí donde bailamos hasta el amanecer, todos con ese encanto que seguimos teniendo allí arriba, en el páramo castellano, gracias a la Movida.

Hemos estado en conciertos míticos, como el de los Secretos en el antiguo Palacio de Deportes, en la Sala Pachá viendo a tu icónica Alaska y como no, a Mario. Te he enseñado la Malasaña auténtica, la Chueca “underground” y glamurosa, donde a veces nos hemos perdido bajando escaleras o comprando camisetas en alguna tienda efímera, y perderlas en un taxi, en la noche... “Bares, qué lugares”, que nos decía Gabinete.

En eso nos parecemos. Somos de calle. Somos de bares. Somos tabernarios.

Y claro, no podemos olvidarnos de las Ventas y los toros, que como gran aficionado taurino disfruta tanto del festejo como de los previos y de los posteriores. ¿O será en otro orden...?

Hace amigos por donde va, desde el empresario, los operarios de la plaza, el mayoral y los delegados gubernativos, entre los cuales tenemos algunos amigos.

En el tendido, su presencia es notable. Con ese empaque, con su panamá por sombrero y con su pañuelo en la americana. A veces el humo de un buen habano invade la tarde taurina.

El fin de semana que sube a San Isidro, la plaza de las Ventas es más bien un imán o un planeta, donde orbitamos en su elipse dejamos llevar.

“Qué disfrute es conocer Madrid en las Ventas”, eso es lo que me dice.

Aunque siempre tiene su tiempo de estar a solas con sus libros. Esa afición no la compartimos. Aunque tengo que reconocer que a veces me ha regalado algún libro, y he intentado leerlo y hasta terminarlo. Algunos de nuestros paseos por la Feria del Libro en el parque de El Retiro han sido memorables como este año pasado un domingo de primavera.

Jose es inmenso e intenso. Y prueba de ello son los veranos que pasamos en Pobladura de Aliste, la tierra de mis padres y de mi familia, donde su presencia y la de otros amigos veleños, malagueños, extremeños, jienenses, canarios, cordobeses..., en fin, lo mejor de cada casa, ha dejado huella en los del pueblo.

Cada verano representábamos, a la antigua usanza, una obra de teatro en la era como público el pueblo y forasteros, y gratis, algo importante en los tiempos que corren. El autor, el protagonista de hoy, Jose. Los demás hacíamos de productores, vestuario, fotografía, sonido, efectos especiales, tramoyista, todo lo imaginable. Y después, en escena, reinaba la improvisación. Jose, siempre ha sido el actor o actriz principal. Papeles como “Rosita, la soltera”, “Florecilla del campo”, como una rubia nórdica, ...y al alimón con el que suscribe como “Azúcar Moreno”, entre otras.

También tuvo su momento pregón sobre Aliste, donde empezó y pasada casi una hora ya no sabíamos cómo decirle que terminara, que se estaba haciendo de noche y aún faltaban por actuar los grupos de baile.

No podemos olvidar, la gastronomía. Pantagruélicas comidas en pueblos cercanos de la comarca, esa carne de Aliste, esas mollejas y ese “bacalau do-
rau” en los Arribes del Duero en la vecina Portugal.

Un año tras otro, siempre los andaluces, como nos llamaban los lugareños dábamos vida a las fiestas del pueblo. Así pasaron años.

Te echan de menos, siempre preguntan por el “gordo”, mote cariñoso como le conocen los del pueblo, incluso el cura don Marcelino. Ellos vieron



en esas caravanas de andaluces un aire fresco que creo les cambió un poco su vida. Y Jose fue parte de ello.

Y claro, llega el verano en Torre del Mar. La playa. El Bahía Tanit. El Weekend Festival. Un gran recuerdo a David, mi primo, que desde allá arriba nos mantiene unidos en esa playa, en ese Weekend.

Jose y yo, como en la película Cocoon, somos dos mayores que recobran las energías de los jóvenes, aunque nosotros no hemos visto nunca extraterrestres. Bueno, excepto las noches que te confunden

Jose es intenso en sus exposiciones, en sus alocuciones, en sus debates, pero sobre todo, en la amistad. Jose es mi amigo, en mayúsculas, y en todo el sentido de la palabra. Tomo prestadas las ciertas palabras del gran Francisco de Quevedo para describirlo, el amigo ha de ser como la sangre, que acude luego a la herida sin esperar a que le llamen

Jose, o como diría Pedro, otro amigo común madrileño, "Joze", marcando bien la zeta, ya es hora que nos anuncies tu Semana Santa de Vélez, de esas cofradías que tanto conoces, tu Semana Santa que añoras cada año cuando encierras "tu", "nuestro" Huerto pensando en el próximo año, la que vives y nos recuerdas cada día con tu gente, con tus amigos, la que están esperando escuchar allí arriba nuestros amigos Jose Manuel Velasco y Antonio Garrido,

Aquí tienes el atril. Tuya es la palabra, amigo...



"rezaré junto a ti"



PREGÓN

Disculpe, podría ayudarme, ¿es verdad lo que cuentan que, en San Juan, se van a reunir las cinco cofradías que existen para aunar esfuerzos en pro de la Semana Santa de Vélez?

Sí, estoy de acuerdo con usted, tiene mérito que tan pocas personas, con los escasos medios de los que se disponen en esta postguerra, vuelvan a sacar las cofradías a las calles.

Entonces, aquel hombre que va por la acera de enfrente, ¿va camino de la sacristía de la iglesia?

Pues si eso, seguiré andando detrás de él y con suerte veo quienes son las personas que se van a reunir.

Excuse de nuevo, pero el que acaba de pasar por nuestro lado, ¿quién es?

Ah, D. Manuel Valle, dicen que será el primer presidente.

No quiero seguir molestándole, gracias por todas las indicaciones y si otro día por casualidad nos volvemos a ver, le explicaré de donde soy.

Cuando me marchó, el hombre con el que acabo de hablar seguro que piensa que no soy de aquí. Pero se equivoca, conozco perfectamente todo este entorno del centro. Eso sí, el que veo es un centro lleno de vida, no como después lo llegaré a conocer. Un centro que por desidia se irá apagando poco a poco.

Esto que estoy viviendo no puede ser un sueño, esto es real, lo siento en primera persona, siento como van transcurriendo los minutos, como al llegar a calle Sevilla, esta no mide ni dos metros de anchura.

Bajo la calle y veo cómo se van aproximando varios hombres a la puerta de la sacristía de San Juan, personas a la que nunca llegaré a conocer, pero que les estaré eternamente agradecido, por volver a levantar la cruz de guía de nuestra Semana Santa.

Personas que en los momentos más difíciles, se alzaron de la mayor de las desgracias vividas en este país y aunaron sus esfuerzos para que las cofradías volvieran a ser las portadoras de la mayor tradición de esta ciudad.

Ellos serán los pioneros de este renacer, los jóvenes del renacimiento cofrade, jóvenes de Vigías, Huerto, Desamparados, Humildad y Resucitado. Apellidados cofrades como Reina, Pareja, Bellido, Gómez, Martel, Santiago, Piédrola, Salto, Téllez y algunos más.

El corazón se me acelera, siento algo extraño dentro de mí, se acerca alguien que, aunque no lo conocí en persona, siempre me ha acompañado. Quiero acercarme a él, aunque no sé qué le voy a decir. Con mi facilidad de palabra, me veo impotente para decirle nada.

Es un hombre que me ha acompañado a diario desde una foto, en la que aparece con su mujer y sus cuatro hijos.

Las palabras siguen ahogándose dentro de mí. Qué se le puede decir a una persona por la que has sentido tanta admiración y cariño sin llegar a conocerlo personalmente. Una persona también querida por algunos de lo que están esta noche aquí.

Mejor me acerco antes que entre a la sacristía.

Con el corazón en un puño y la congoja en la garganta, lo saludo y le pregunto qué van a hacer esa noche allí.

Se para y con el semblante serio, me mira. Me pregunta que si nos conocemos.

Conocernos en persona no, pero nuestras almas están entrelazadas en el tronco del Olivo.

Me dice que van a crear la Agrupación de Cofradías.

Algo superior a mí, fuera de toda lógica, hace que me acerque a él y le dé dos besos. Se queda tan perplejo, que no es capaz de decir nada, solo seguir mirándome con expresión de sorpresa.

En ese instante, el vínculo se hace más claro, los dos nos hacemos uno. Él es el pasado de las cofradías, yo soy el presente y mis hijos serán el futuro de una tradición que por siempre seguirá viviendo en todos los hogares veleños.

Le hago entender que, no solo están creando una institución para venerar en culto público a Jesús y María, están creando algo mucho más grande que transcenderá el tiempo y las personas.



No se lo puedo decir, pero en mi interior me apetece llamarlo abuelo y contarle que es nuestro orgullo.

Y ahí se produce la gran paradoja, mi abuelo estuvo en la creación de la agrupación y a mí me toca el honor de pregonar ese momento, setenta y cinco años después.

Le prometo, que transmitiré en este pregón todo lo que él me cuente, seré su voz en esta noche cofrade, donde viviremos los caminos infinitos de la fe. Sentiremos las emociones de lo que es ser cofrade de cualquiera de las diecinueve cofradías.

Podremos ser penitentes, horquilleros, mantillas, mandas, espectadores. Lloraremos de emoción, de júbilo, de felicidad o de impotencia cuando llueva. Lloraremos por los que se nos han ido, miraremos al cielo y cada uno de nosotros sentirá a su Velasco del alma, aunque ausente, siempre estará.

Aplaudiremos al ver la primera cruz de Guía, porque Vélez es, ante todo y por encima de todo, cofrade. Sí señor, somos cofrades, de cualquiera de nuestras cofradías y hacemos ciudad a través de ellas.

Y por ellas vivimos, por ellas sentimos, por ellas trabajamos. Por ellas hasta nos enamoramos de una marcha, de una vela y de una flor que inundará de olor la primavera, con aromas de incienso y fragancias de mar.

Hermanos y hermanas, metamos nuestros hombros todos juntos, que en breve, el milagro de la vida, muerte y resurrección de Cristo se va a volver a repetir. Dejemos que las colas de mujeres con velas vuelvan a acompañar a nuestros tronos y que los tambores de cola vuelvan a sonar.

Ahora sigamos a una mujer vestida de negro, con una vela en la mano, que va segura a una salida. Ella no sabe por qué, pero su alma le pide acompañar a su Cristo o a su Virgen, anónimamente, mientras reza y da las gracias por poder cumplir su promesa.

Esa mujer mayor, desgastada por una vida dura, me llevará seguro hasta una iglesia, donde se van acercando más personas. Detrás de la puerta del templo, se debe esconder algo y no me lo quiero perder.

Intento moverme entre las personas que se reúnen para ser los primeros.

No puedo pararme, tengo que llegar antes que se agolpe más gente y ya no sea posible pasar.

Desde el interior se escucha los sonidos de una banda y el estruendo de los tambores hace alzar el vuelo a las golondrinas. Los vencejos se quieren convertir en el palio de Vélez, para ver la primera salida que dará comienzo a este maravilloso Aniversario.

Dentro de unos segundos, los que se reunieron en la sacristía de San Juan, los que crearon la Agrupación, verán como su esfuerzo ha dado sus frutos.

Sí abuelo, ¡aquí estamos!, la puerta de la iglesia se está abriendo, la Semana Santa de Vélez está más viva que nunca, la juventud participa con más fuerza, hasta tu bisnieta Inés, mi hija pequeña, es horquillera. Ahora da igual que seamos hombres o mujeres, todos somos cofrades.

Se escucha el toque de la primera campana, eso significa que todo va a comenzar. La puerta de la iglesia se va abriendo con otro nuevo toque, ya vemos el trono a hombros. Ole ahí la buena gente, la gente de Vélez. Ole los cofrades.

El varal ya asoma por el pórtico y todos rompemos en aplausos.

Se escucha: *“a paso corto, más despacio, sin prisas, vamos a recrearnos. Un paso más y ya estamos fuera”*.

Y desde el cielo, sale el primer viva y le seguirán miles de vivas más. Ya no hay marcha atrás, están saliendo setenta y cinco años de Agrupación y más de quinientos de historia.

Ahora la corneta anunciará que Vélez es ya Semana Santa...

CON LA VENIA

Hermanos, hermanas y amigos, buenas noches. Me vais a permitir que, para no ser repetitivo, os salude a todos con un fuerte abrazo y con la bendición de San Francisco, que ha sido referente a lo largo de mi vida, Paz y Bien.

Una bendición que resume lo más bello de este mundo la paz en mayúscula y el bien que debería inundarlo todo.

Gracias a todos, por querer acompañarme esta noche tan importante



para mí y para toda mi familia, expresión que utilizo en el sentido más amplio del término, pues no solo la componen las personas con las que comparto lazos de sangre, sino todos aquellos que, a lo largo de mi vida, muchas veces no sabiendo ni como, ni por qué, hemos terminado andando juntos.

Pertenezco como bien sabéis a la familia González, una familia cofrade del Huerto y los Mamparaos. Por eso, mi familia también se extiende a todos mis hermanos de la cofradía.

Gracias a todos, por acompañarme y sé que, en el fondo, pero muy en el fondo, hasta me apreciáis.

Gracias, como no, a todos los que me han ayudado en este pregón, comenzando por mi director escénico, Antonio Peláez. Debo decir que me sorprendió con lo que estáis viendo y lo que no veis. Antonio gracias por todo, por estar siempre cuando alguien de los míos necesita algo. Espero que un día, cuando muscule un poco más mi cuerpo, cosa que veo difícil, puedas poner una foto de los dos juntos en tu Instagram.

Que os digo del joven artista, que en breve escucharéis, José Miguel Navarro, Josemi. Cada vez que hacemos algo, estás siempre dispuesto a participar en todo lo que se te requiere. Espero que la vida te sonría y puedas conseguir todas las metas que te propongas, como virtuoso de la música y del bel canto. Gracias Josemi.

Si miro el cartel oficial de nuestra Semana Santa, me sigue emocionando como el día que lo vi por primera vez en la iglesia de San Juan. Yolanda, nuevamente te doy la enhorabuena por recoger lo que fue y es la Semana Santa de Vélez. Y encima como te indiqué, ese palio de mis Mamparos y la imagen del Rico, representan un momento real de este pregón.

Estamos celebrando el setenta y cinco aniversario de la Agrupación de Cofradías y si hay una persona que ha vivido de forma intensa parte de esos años, es un veleño que aunque no recuerda los años que tiene, sabe todo lo que se mueve en nuestras cofradías, algunas veces antes que nos enteremos los propios hermanos, por eso, pido un reconocimiento en forma de aplauso para Jorge Aranda.

Un día, hace ya mucho tiempo, conocí a un serio madrileño de origen

zamorano que, para más inri, apostillaba que había nacido en distrito Palacio y para más exactitud, vecino de la Gran Vía. Debo reconocer que cuando nos vimos la primera, segunda e inclusive la tercera, lo vi tan serio y formal, que pensé, ¿qué hacía mi amiga Mariola con él?

Al principio, sólo era la pareja de mi amiga. Con el tiempo descubrí, un hombre religioso, de fuertes creencias, que poco a poco se fue acercando a la Semana Santa de Vélez.

Yo pensaba que jamás llegaría a cuadrar este madrileño con nosotros, pero cosas de la vida, en el que era el cuartel general del Huerto, el bar Niño de Vélez, fue relacionándose poco a poco con los que frecuentábamos ese rincón cofrade. Una noche me di cuenta que Santiago estaba perdido. Sí, como os lo cuento, se perdió para siempre, se puso a hablar con todos sobre los temas transcendentales que hablamos los cofrades a altas horas de la madrugada. En especial lo recuerdo hablando con mi primo Manolo, mientras cerraba los ojos, para comprender mejor lo que este le decía. Ahí me di cuenta que era ya un cofrade más, un verdadero enamorado de nuestra Semana Santa, que como culmen le ha llevado a ser el abanderado de la procesión Magna.

Yo creo que antes de esa noche, se convirtió en mi hermano. Pero ahí, me di cuenta que nuestros caminos se terminaron de unir y se convirtió en un miembro más de mi familia.

Cuando empezó a venir a Vélez, era el marido de una veleña y ahora es ella la mujer de un veleño.

Gracias Santiago por todo, por lo que has dicho que simplemente demuestra el afecto que nos tenemos, por compartir tanto momentos juntos, tanto aquí como en Madrid, donde sé que tengo mi segunda casa que es la tuya, con una tercera en Gran Vía y si me apuras una cuarta en la plaza de toros de las Ventas y sus alrededores, donde tantos momentos fantásticos hemos pasado y espero seguir pasando.

Y como no, gracias por descubrirme, a mí y a toda mi familia, Zamora y en especial la comarca de Aliste, con su bello rincón, Pobladura de Aliste, a la que tenemos que volver en breve. Gracias Santi.

Ahora hermanos y hermanas cofrades, os invito a que nos adentremos en



nuestras cofradías, paseemos por nuestras calles, por nuestros barrios, sintamos como el tiempo no existe y cualquier cosa puede ser posible. El ayer puede ser ahora. Y como dijo Calderón de la Barca, “y los sueños, sueños son”.

AMOR

Empecemos yendo hacia el bullicio, gente que se acerca para no perderse nada. Niños emocionados bajo un cielo celeste. Aire a juventud y arraigo. Dos lágrimas bajan por unas mejillas que marcarán a todo un barrio que espera.

Nazarenos burdeos con velillos blancos acuden a su llamada, desde todos los puntos cardinales, para confluir en el centro del universo del Martes Santo.

Barrio de los Olivos, catedral de Amor puro hacia la Madre de Dios. Madre nacida de la gubia de un veleño ilustre, Israel Cornejo. Qué decir de la persona que tuvo la suerte de verla en un sueño y plasmarla en lo que es. Un soplo de vida que trasciende todo lo material, para ser todo lo que antes no era nada.

Las gubias que utilizó fueron solo las de sus sentimientos. Sentimientos que se transmutaron en María Santísima del Amor. La Reina del Barrio.

Soberana, sobre trono veleño, con toque de carrete. Impregnada en olores a rosas, calas y orquídeas, que nos envolverán en su presencia.

Y para culmen, Amor que derrama sobre sus hijos del barrio, Amor que emana desde que suenan al vuelo las campanas de San José para anunciar que ya está en sus calles. Amor a sus horquilleras, que darán muestra de fe durante toda la noche, y que, con tanto mimo, la acunarán hasta que llegue la madrugada del perdón.

Madre del Amor, fuiste el último trono en salir en procesión en nuestra Semana Santa, pero los aplausos, las sonrisas y los suspiros de tus fieles, nos hacen ver, que eres la Reina del Barrio, la Reina de la Parroquia de San José.

Hermanos y horquilleras del Amor, no dejéis de acompañarla. Sois el barrio y el barrio sois vosotros.

María Santísima del Amor, danos tu ternura, danos tu caridad, danos tu felicidad, pero por favor, que jamás nos falte tu Amor.

CORONADO

Y la juventud, sigue y seguirá siendo protagonista. Un grupo de jóvenes soñaban con un mar de túnicas de color beige, que querían hacer llegar a un lugar que hasta entonces no había visto pasar ninguna cofradía. Esos jóvenes, con mucha tenacidad, sembraron una semilla que más tarde se transformaría en una nueva imagen y con todo el arrebato del mundo, en una nueva cofradía de barrio.

Mi historia personal irá ligada estrechamente a ellos. Y como presidente de la Agrupación, algo pude hacer para que el señor obispo autorizara, por fin, a la nueva cofradía.

Fijáos como es el vínculo, que he tenido la suerte y el honor de ser dos veces pregonero de la misma.

Pero si de algo me siento más orgulloso, es de haber sido horquillero en su último recorrido en el Sábado Santo. ¿Te acuerdas Miguel Franco?

Hasta llegué a dar los toques de la salida de mi Cristo Coronado.

Jesús Coronado de Espinas, Juan Barranquero bullendo de gente, balcones engalanados, largas filas de penitentes, prisas y plegarias al aire.

“Para burlar tu reinado, Te nombraron Coronado”.

Horquillería, paso corto a la izquierda, sin movernos, seguimos a la izquierda, que hay que enfilear Vélez desde abajo, tenemos que llegar a calle Reñidero, donde la noche nos acompañará hasta que se produzca el milagro de lo imposible.

Sí, el Coronado consigue lo imposible, sube la calle Arroyo, lenta muy lentamente.

Señores escalón, despacio, que viene otro escalón. Pero el premio está arriba, nos esperan la Virgen de los Dolores, el Ecce-Homo y la Virgen del Amor. ¿Habrá mayor premio que ese?.

Sigamos subiendo, que ya estamos casi en calle Coroná, lo varales rozarán las paredes para entrar majestuoso.

Después todos nos trasladaremos a ver como vuelve a su barrio. Los bal-



cones estarán llenos porque todos querrán ser coronados, todos querremos sentirnos del Coronado.

Horquilleros, al cuarto toque de la campana, a pulso, que lo vea toda la calle, que nadie se quede sin disfrutar del Coronado.

En pleno pulso, el Coronado nos hablará, nos saludará a todos, a sus hermanos, a sus vecinos, a sus horquilleros, a sus penitentes y sentirá ya la presencia de su madre, la Virgen de la Salud.

Por todo eso, Coronado, yo te prometo que mientras pueda, estaré contigo reviviendo mi juventud, estaré con vosotros hermanos del Coronado.

Porque me siento unido al Coronado, como muchos otros que hoy estamos aquí, por historias que trascienden la lógica.

Porque Jesús Coronado, es Juan Barranquero.

Porque es el Cristo de las ilusiones renovadas.

Porque es el Cristo de la mirada tierna.

Y en especial, porque es y siempre será, mi sagrado Coronado.

DESCENDIMIENTO

El día ha comenzado con mucho revuelo en el Convento de San Francisco. Los frailes, con el semblante serio, van recorriendo cada uno de sus rincones. Sabedores de la labor que les toca realizar, de la gran responsabilidad que han asumido en esta ciudad, con más de quinientos años de presencia. Hoy es el día señalado.

Ellos, fieles a las enseñanzas de San Francisco, asumen que *“Es muriendo como se resucita a la vida eterna”*.

Aunque creen en ello, al igual que todos nosotros, son humanos y sienten un dolor inmenso pensando en lo que le queda por pasar en breve a Jesús.

El reloj de la sacristía ve transcurrir las horas de ese día y ese instante finalmente ha llegado, Jesús acaba de expirar en la Cruz. Su cuerpo queda sin vida. Aunque su vida, trasciende todo lo material.

Es a partir de ahora cuando los padres franciscanos van a cumplir su labor en esta noche del Viernes Santo.

Fray Julián Marcos, reúne a todos los hermanos en la capilla del Buen Pastor. Conforme van llegando, se postran de rodillas y comienza el rezo con una reflexión de San Francisco: *“Jesús llamó amigo a aquel que lo entregaba y se ofreció espontáneamente a los que lo crucificaban”*.

Fray Julián, se acerca a María y le ofrece consuelo.

Fray José Antonio Matías, ayuda a poner las escaleras a José de Arimatea y a Nicodemo. Hay que bajar el cuerpo con toda la ternura del mundo, mientras que, al pie del madero, Fray José Ricardo espera junto a San Juan y María Salomé, para recoger el cuerpo sagrado de Jesús.

Con lágrimas en los ojos e impotencia contenida, Santa María Magdalena y María Cleofás, de rodillas, miran como va bajando el cuerpo inerte de Jesús.

Fray Eugenio Martínez les pasa el sudario que ha sido confeccionado por las Hermanas Clarisas.

Del pasillo central de la iglesia y del cielo, van apareciendo los miembros de la cofradía, para rubricar esa unión del Descendimiento de Jesús con los padres franciscanos. Fray José Antonio Naranjo y Fray Salvador Jiménez, los van abrazando e impartiendo la bendición de San Francisco.

Manuel Hernández León, desde una esquina de la capilla lo contempla todo en silencio. Sabe que algún día tiene que plasmar esa escena. Necesita perpetuar el vínculo sagrado del Santísimo Cristo del Amor en su Sagrado Descendimiento con la comunidad Franciscana.

Todo está decidido, ahora solo falta que los sonos de la banda de la Caridad se escuchen en las calles. Ese será el bálsamo que intentará aliviar el sufrimiento, por el dolor que sentimos.

Santísimo Cristo del Amor, desciende sobre todos los cofrades. Imprégalo todo de tu amor, de tus bendiciones y sella el vínculo infinito con nuestros padres franciscanos.

Santísimo Cristo del Amor, ten misericordia y compasión de todos nosotros.



Cristo del hábito marrón.

Cristo de la Caridad infinita.

Cristo de la Paz y del Amor franciscano.

PAZ

Quietud, serenidad, tranquilidad, sosiego, calma y armonía, eso debió sentir Luis Álvarez Duarte, una tarde en la soledad de su taller en Sevilla, mientras se le representaba mentalmente como sería ella. Intentando idealizar lo perfecto.

Seguro que esa noche soñando, debió descubrir el rostro que debía reflejar la dulzura y el misterio. El relicario de la gloria.

Y encima, sería bautizada con un bello nombre, un nombre que en el tiempo que vivimos está más falto de uso que nunca.

No cabe duda que esa noche, el ángel del Señor se le apareció y le mostró su rostro. Ya sólo le faltaba plasmarla, como se le había representado en la revelación.

Después gloria a los hombres de buena voluntad, porque la Madre de Dios viviría en San Francisco y sería bautizada como María Santísima de la Paz.

Ella, se ha convertido en la estrella del amanecer del Jueves Santo, que se deja acariciar por su hijo Santacruz, que con tanto mimo selecciona encajes, sedas, hilos de oros y terciopelos para convertirla en el bálsamo de nuestros corazones.

Mientras, legiones de ángeles turiferarios inundarán todo de aromas a incienso y los querubines harán sonar sus instrumentos al compás de su marcha, Paz Franciscana. Que seguirá sonando a través del tiempo y las personas, que seguirá siendo el himno del milagro que nos transmite María. Vivir, vivir en ella, vivir con ella.

María Santísima de la Paz, deja tu paz, sobre todos nosotros, sobre nuestros hijos, sobre nuestras familias, sobre todo tu amado pueblo de Vélez-Málaga.

En San Francisco, sonarán las campanas y en cada repique, solo se escuchará tu nombre. Paz veleña.

Virgen de la Paz, madre nuestra, mujer guapa, bálsamo de penas.

Virgen de la Paz, lucero del alba, Virgen de consuelo, reina de la Humildad y reina de los cielos.

ECCE-HOMO

En una antigua revista cofrade malagueña, Nazareno, apareció un artículo firmado por mí siempre querido y añorado Antonio Zapata, titulado “La Juventud veleña pide paso”.

En él, hablaba de un grupo de jóvenes que querían fundar una nueva hermandad con el nombre de la cofradía de Nuestro Padre Jesús del Prendimiento. Un grupo al que yo también pertenecía en aquellas fechas.

Una semilla de cofradía, que consiguió germinar. La mayoría de esos jóvenes encontraron un nuevo camino que no estaba pensado en un primer momento y que nació gracias al bello sueño de Emilio Gómez, que quería volver a traer al Ecce-Homo a nuestra ciudad.

Fijaos, se presentó en las Claras, pero era el barrio el que lo reclamaba, el que lo anhelaba.

Hermanos del Ecce-Homo, veis lo que habéis conseguido, veis que abristeis la Semana Santa. Veis como cumplisteis los sueños de esos jóvenes que sentían que faltaba algo por decir. Veis como el barrio es más grande, es más feliz, cuando se abre la puerta de la iglesia de San José y, fiel a su cita, se presenta cada Martes Santo a todos nosotros, Nuestro Padre Jesús en su Presentación al Pueblo “Ecce-Homo”.

Desde que sale la cruz de guía y hasta que veo aparecer en el pórtico las cabezas de los varales, los sentimientos se me agolpan, miro atrás y veo como nuestro Ecce-Homo tuvo su primera capilla en la calle Jerez, en la casa de la familia que más lo ha venerado.

La salida del Ecce-Homo son sentimientos de alegría por el camino recorrido, por lo que se lleva realizado y por lo que queda por realizar. Por ver al Señor de túnica roja, arropado por cientos de almas que le aclaman.

Ya solo me queda disfrutar de él, andar a su lado, rezar por los caídos por España en la Guardia Civil. Y sentir, solo sentir, hasta que a la vuelta, su barrio



se ilumine con la luz de los pebeteros, rasgando la oscuridad, para dar paso a la Madrugada del Perdón.

Sí, perdón, solo necesitamos tu perdón, sin él, ¿qué sentido tendría ser cofrades? Pero silencio, que suena la guitarra del poeta Salvador Conde y el torrente de voz de Miguel Ángel inundará la noche con la fuerza de su plegaria.

*“Volví mis ojos a tu mirada,
Tus palabras de amor yo escuché,
Otra vereva equivocao caminaba,
Señor perdóname, perdóname”.*

RICO

Una tarde de lunes, estaba intentando plasmar ideas para este pregón, para una de sus imágenes. Cerraba los ojos y veía su trono por nuestras calles, a nazarenos morados con multitud de velas, atestiguando que detrás venía Jesús. Vislumbraba a sus hermanos disfrutando.

Veía en mi imaginación, como los acólitos levantaban los ciriales al subir el trono. Todos los horquilleros a la vez. Como sólo aquí sabemos hacerlo.

Sí, disfrutaba de mi imaginación cofrade, cuando en ese instante sonó el teléfono. Una llamada que me llevó a la más triste de las realidades, que la vida es demasiado efímera y algunas veces injusta.

La llamada no podía haber sido peor, mi prima pequeña, Sabina, había fallecido en un accidente de tráfico.

Ahí quedaron las notas de la cofradía, los sueños de Jueves Santo. Los sueños de ella y los de muchos más. Ahí quedaron los proyectos y la vida futura, ahí quedo todo, en ese instante, en esa llamada, en esa voz que me comunicaba lo irremediable.

Tiempo después intenté retomar en distintas ocasiones esas notas, esa parte de nuestra historia cofrade y me era imposible. Seguía sintiendo, al igual que ahora, su ausencia. Ella debería estar esta noche aquí sentada entre vosotros. Al acabar me hubiera dicho “Gordo, a tu tío le hubiera gustado”.

Sabéis, en el instante de la llamada, estaba escuchando la marcha “A la

Gloria”. Me veía aquí en el teatro, pero no como teatro, sino como antigua iglesia del convento. Me veía en los oficios del Jueves Santo, junto a un Cristo sobre un pequeño trono de carrete, listo para realizar su salida procesional.

El tiempo pasa, pero todos estaremos al final en la gloria de Dios, todos seremos nazarenos de Jesús. Todos viviremos en la dicha eterna de Nuestro Padre Jesús Nazareno, El Rico.

En su presencia, al toque del pertiguero, los acólitos sí levantarán los ciriales, porque Jesús ya tiene infinitos cirineos, que le ayudarán a soportar el peso de su cruz.

Antiguos Archicofrades y veleños seguirán sumándose a las filas de mandas, que harán que el vínculo con el convento del Carmen jamás desaparezca.

Ahora, la plaza del Carmen es el nuevo templo del convento desaparecido. Los hierros serán sus columnas, los toldos las bóvedas, lo simple será su esplendor.

Jesús Nazareno, portador de la llave que abre la puerta de las Carmelitas a la casa de Dios, dejará que sus hijos e hijas, lo rodeen y lo glorifiquen.

Nazareno del Carmen.

Nazareno de las Carmelitas.

Nazareno de túnica morada.

Jesús el Rico, salvación nuestra.

Ten a mi prima por siempre en tu gloria eterna.

DOLORES

Una madre va bajando la Carrera, mientras lleva en sus brazos a su hija pequeña. Una niña de apenas un año. Avanzan entre un río de personas que se dirigen a su mismo destino.

Se sitúan en la esquina, frente a la Agrupación, quieren tener un sitio privilegiado donde verlo todo, donde ser testigo de todo y en especial quiere que su hija lo sienta.

La calle parece que se va a desbordar y al fondo se ve una Cruz Guía.

Se emociona, siente como las lágrimas le recorren sus mejillas. Aprieta



con más fuerza a su hija contra su pecho y siente como los dos corazones laten al unísono, al compás de un tambor que ya se va escuchando a lo lejos.

Ahora aparece la guardería de la cofradía, un collage de niños y niñas de todas las edades, que dan un toque de alegría y renovación.

La madre le promete a su hija, que el próximo año, ella le hará un traje de penitente para que salga también.

Suena una marcha, los naranjos alargan sus ramas para hacer una alfombra con sus hojas y tapizar el suelo, como un vergel de azahar.

Madre e hija, en silencio, fijan su mirada en el interior de la calle. A pesar del gentío, sienten que están solas, que no hay nadie más que ellas.

Y saliendo entre los últimos rayos del sol, aparece la imagen de otra madre, que muy despacio se va aproximando, es la Virgen de los Dolores.

La emoción le embarga y como un resorte que se rompe en su interior, le sale del alma todas sus vivencias en esa calle, con sus vecinos de siempre. Es ahí donde ella nació.

El trono sigue avanzando, ya casi pueden rozar los varales, y ella sabe que le está sonriendo, siente que las conoce, como sólo una madre puede conocer a sus hijas.

Pronto llegará a San Juan y abrazará al Dulce Nombre de Jesús, donde le ayudará a llevar su pesada cruz.

A la vuelta, volverán a verla en la misma esquina y año tras año, mientras tenga fuerza, llevará a su hija.

María Santísima de los Dolores, tus vecinos dicen que eres la Carrera. En el pañuelo que llevas en tu mano, en cada puntada, están bordados los nombres de cada uno de ellos.

Dolores, que apaguen luces, que te canten salvas, que suenen marchas, que te griten vivas y que te reciba una lluvia de flores.

¿Quién es la Señora de la Carrera? Dolores.

SENTENCIA

En el paseo por el tiempo que está siendo esta noche, nos encontramos

con otro grupo de jóvenes que se dirigen a la Villa, a la iglesia de Santa María, una zona olvidada hasta ese momento por la Semana Santa.

Los vecinos del entorno, se asoman ilusionados a verlos pasar. Veis como en el mundo cofrade todo es posible, el barrio más antiguo de Vélez, el barrio con más solera volverá a ser protagonista del movimiento cofrade.

La Villa se engalana para su Rey, que bajará solemne hasta otra zona de la ciudad. La ilusión de esa nueva juventud hará que su mensaje se desparrame por las calles como ola infinita de devoción, hasta alcanzar la orilla de plaza de la Sentencia.

Esos jóvenes no creerán en las falsas sentencias a la que es dada esta sociedad, solo creerán en una Sentencia que se hará patente en nuestras calles.

Hermanos del Miércoles Santo, sois testigo del engaño y espero que en vosotros pronto esté el antídoto de la injusticia, María Santísima de Gracia y Perdón.

En el tinglado de fe todo está listo, es hora de levantar el altar barroco, es hora de sentir más que nunca que Jesús de la Sentencia nos arropará con su bondad, mientras el escribano tomará nota del cariño que se le procesa, los centuriones apartarán a la gente para que pueda pasar a hombros de hombres y mujeres por cada rincón.

Dicen que las voces dijeron en el momento decisivo: *“He aquí a vuestro rey”. “¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale!”*

Pero eso aquí no es posible, aquí no caben más Pilatos, ni más improprios de dolor, ya solo nos cabe tu amor.

Por favor, Señor de la Sentencia, como dice tu saeta:

“Por las calles de la Villa,

Hoy tú pasas sentenciado.

Solo te pido mi padre,

Es que tu sigas aquí a mi lado”.

Señor de la Sentencia, sigue siempre a nuestro lado.

Porque tú, eres rey y redentor en la Villa, patriarca en el Reñidero.



Jesús de la Sentencia, tú eres el rey del mundo entero.

MAR Y PENAS

El mar, vehículo de vida y de llegada de personas y salida de esperanzas. Lugar surcado por hombres y mujeres de fe intensa, en un Cristo patrono en época pretéritas de marineros y que, por la fuerza de la juventud, fue rescatado del naufragio del olvido.

Jóvenes ilusionados, faltos de medios económicos, pero que sintiéndose como si fueran el joven discípulo, quisieron acercar a la madre con su hijo, a los veleños con la tradición del mar, a los incrédulos con la atalaya donde se mezclan las gaviotas con las golondrinas.

Esos jóvenes, quisieron que la ermita se convirtiera en faro donde las olas se desbordan hacia el resto de la ciudad, a hombros de jóvenes de la OJE.

Santísimo Cristo del Mar, Santísimo Cristo de las olas y los rebalajes, bajando del Cerro, no solo va Cristo crucificado, sino que va el faro de vidas e ilusiones, el que siente alegría a llegar a San Juan, para ser entronizado.

Con él, San Juan se convierte en retablo, el Cristo del Mar es su sagrario y como monaguillo eterno, San Juan apóstol señala a la madre y le dice que no tenga Pena, que para todos los allí congregados, nadie es más importante que su hijo.

Os dais cuenta, que cuando suena su banda, sus marchas dulcifican su sufrimiento. El sufrimiento de un final, que quedará mitigado al ser el Cristo de los infinitos mares. Cristo del Mar, sigue navegando por nuestras vidas. Se guía de sueños cumplidos en creencias renovadas.

Y a tus pies, siempre fiel, tu madre, María Santísima de las Penas. Señora de los cielos azules que bañan el Cerro, señora de espacios eternos. En tu peregrinar por el Viernes Santo, desde todos los rincones te alabaremos, en el nombre del padre, del hijo y del espíritu de este Vélez, que se postra a los pies de la cruz.

Cristo del Mar, océano de dulzura, te pedimos que nunca nos falte tu presencia, que no nos falte tu guía.

Madre ahí tienes a tu hijo.

Hijo ahí tienes por siempre a tu madre, que aquí es Pena en la alegría del amor.

Cerro y San Juan. Juventud y veteranía, penitentes y horquilleros, banda y promesas. Dolor y bulla. Sonidos de marchas y sollozos en el encuentro.

Cristo del Mar y María Santísima de las Penas, mares infinitos de la pasión veleña.

ROCÍO

Como veis, algunas veces es difícil discernir entre lo que es realidad y lo que son los sueños. Hay una línea tan fina, que te hace muchas veces dudar.

Un hombre, con el corazón acompasado por la emoción, mira a los ojos de su madre. La quiere, como solo un hijo puede querer a una madre. Ella le devuelve la mirada con toda la ternura que puede caber en este mundo. Es el amor en estado puro. Un amor sin fisura, un amor limpio y sincero.

El hombre le cuenta todo lo que siente, todos sus anhelos, todo lo que le está deparando la vida. Ella le sonríe con un cariño desmedido.

Pronto todo va cambiando y de la soledad, pasamos al bullicio. Van apareciendo más personas, con túnicas y velillos blancos y ya no solo habla el corazón de ese hombre, ya hablan todos los corazones blancos entonando:

*“Dios te Salve Reina y Madre Soberana,
Dios te Salve dueña de mi juventud,
tú que eres rociadora de la gracia,
de la vida y de la luz también”*

Ese hombre se agarra al varal, pues se siente desfallecer por la emoción del reencuentro.

Ella le transmite tranquilidad. Le dice: “hijo, veo que todo está preparado. Cuando tú quieras, abre al pueblo de Vélez, tu verdad”.

Es la verdad del cofrade que, a través de María, transmite su fe inquebrantable en Jesús.

El bullicio aumenta y con más fuerza se escucha:



*"Dios te salve, que en el cielo eres la reina,
De este mundo eres la dueña,
Y en Vélez nuestra pasión..."*

El hombre cada vez más emocionado, no deja de mirarla, como todos los que ya le acompañan. Y en ese instante, el cielo se abre y esa mujer se convierte en el Rocío de la creación, en el Rocío de los mares eternos, en el Rocío de la espuma de las olas, en el Rocío de las mañanas.

Rocío, Madre del Rocío, pureza Inmaculada. Todos queremos ser el mar donde puedas navegar el Domingo de Ramos, mientras cientos de mantillas blancas, marcarán tu camino rompiendo sus voces para aclamar tu belleza.

Paco Córdoba, coge ya tu martillo. ¡Que las palmas saluden al aire!, que el blanco hoy lo bañará todo y la Policía Nacional os escoltará.

Paco, la Pollinica ya ha salido y Carlos dice que es la hora. Haz sonar la campana de la más pura, de la Madre de los pollinicos, de la reina de los mares. Que suene la campana, que Vélez quiere ser Domingo de Ramos. La Virgen del Rocío es Vélez y no le puede fallar.

Rocío, Madre del Rocío, hermanos del Rocío, todo se va a desbordar, ella inundará las calles, hará brillar con más fuerza el sol, el sol de las mañanas, que ha sido bendecido por el Rocío, siempre Rocío.

Ahora sí, el Rocío está en su barco surcando calles llenas de gente e ilusión y a todos nos sale del alma aclamar:

¡Rocío Guapa!

¡Rocío Guapa!

¿Quién es la más Guapa? Rocío

GRAN PODER

Todos tenemos una debilidad, algo que te atrae y nos sabes por qué.

Mi debilidad, fue cobijado por unas monjitas cuidadoras de ancianos. Mujeres de hábito blanco, al amparo del mayor y del desfavorecido, que hicieron de San Juan de Dios un templo de la bondad.

En ese sitio, está mi debilidad como cofrade. En una pequeña capilla, donde se siente a los más desfavorecidos, aprisionados bajo el peso de la cruz.

Cada Jueves Santo, visito la casa de mi Tata, mi tía Antoñita.

Allí, en su balcón, descubro nuevos significados de ser cofrade. Es el punto exacto donde lo divino y lo humano se rozan. Allí se refuerza mi fe con un hombre que sufre el peso de la caída sobre sus espaldas.

En un momento que se detiene en el tiempo, el balcón se transformará en púlpito de ilusiones y sentimientos, cuando cada Jueves Santo nazarenos morados con capas blancas inundan la calle de las Tiendas, anticipando la llegada.

En breve, sé que aparecerá, entre aromas de lirios moraos, el Señor del Gran Poder, reflejando en su divina cara el dolor del sufrimiento por su Tercera Caída bajo el peso de la cruz.

Nadie pestañea. Es el Señor del barrio del Pilar. Es el mimado de las monjitas de hábito blanco. Es la redención de todos los que creemos en él.

Es Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, en su Tercera Caída. Él, es la salvación de nuestras almas.

Te acercas cada vez más al balcón de mi Tata. Estás casi a nuestra altura, veo tu mano derecha queriendo hacer fuerza para levantarte, pero el peso de tu cruz, por nuestras cruces, te lo impiden. Tu cara transmite tanta paz y bondad que no puedo más que llorar.

Este es mi gran momento de la Semana Santa. Cuando él se pone frente a mí y al mirarme, me transmite tantas cosas que me son imposible explicarlos.

Después, en el encierro en la plaza de San Juan de Dios no se cabrá, las monjitas se asomarán nuevamente con todos los abuelos que han pasado por allí. Estará con su madre, la Amargura. Será el vecino más querido de su barrio y Juan Acosta feliz porque su Tercera Caída, es aún más grande que cuando lo acunó en sus ilusiones.

Pero yo Señor, mientras pueda, tengo que seguir viéndote en la intimidad del balcón junto a mi Tata, a escaso centímetros.

Hermanos del Gran Poder, el barrio del Pilar es el Gran Poder y el Gran Poder amparará siempre a su barrio del Pilar.



Que el milagro se repita cada año y por favor, jamás dejéis de acercarlo a los balcones de nuestras vidas.

CARIDAD

Ahora acompañemos a un joven que deambula por el interior de la iglesia de San Francisco. Desde hace unos meses siente que tiene que buscar algo.

Sus pasos, le encaminan hacia la puerta de un desván abandonado. Con la incertidumbre de ver a que le lleva todo, la empuja y tras abrirla, ve que allí hay multitud de trastos, la mayoría inservibles. Pero de pronto, hay algo que le llama la atención.

Sobresaltado, con la claridad que se filtra por una ventana rota, descubre una cara de mujer. Emocionado se acerca y lo único que puede hacer es rozar su mejilla con su mano.

Francisco García Ciruelo, Chico, acababa de descubrir en un desván, olvidada, la imagen de María Santísima de la Caridad.

De allí, se va a buscar a dos de sus amigos, para hacerlos partícipes del feliz hallazgo. Antonio Galán y el que llegará a ser su particular San Juan Evangelista, el discípulo amado de María Santísima de la Caridad, Miguel Flores.

En ese instante calle Martillo, plaza de las Indias, Pescadería Vieja y un sin fin de rincones y hogares, se convertirán en capillas de cariño eterno hacia ella.

Caridad, misericordia de los hombres, clemencia de las virtudes, benevolencia y bondad.

Caridad, madre de cofrades auténticos, con H mayúscula de Hermanos, como Miguel Flores nos bautizó a todos. Sí, hermanos en una fe, en un sentimiento, en una creencia, en una vida alrededor tuya.

Caridad, epicentro de veneración en el amanecer de la aurora, mañana reluciente para los que creen en ti, convirtiéndote en camino hacia la calma, entre sonidos de gloria.

Ya llegarán los estallidos de acordes entre filas de nazarenos, que portarán farolillos con la luz de la salvación. Mientras en tu palio morado, atraparás

el espíritu que descendió para señalarte, como la más pura entre todas las mujeres.

Caridad, eres compasión, piedad, tolerancia, afecto y ternura.

Dios te Salve, bienaventurada María.

Dios te Salve, luz eterna de sabiduría.

Dios te Salve, Señora de gracia infinita.

Dios te Salve, Madre franciscana.

Dios te Salve, Caridad mía.

MEDINACELI

Os acordaréis los que como yo ya peináis canas o bien directamente ya ni os podéis peinar, que antaño, cuando no existían ni pregones, ni carteles. La cuaresma se vivía casi con exclusividad dentro de los templos, donde cada cofradía realizaba sus cultos cuaresmales y al acabar, se llevaban las imágenes titulares a casa de algún hermano, hasta la fecha de la salida.

Por las calles no se veían carteles, solo trasiego de algunos niños con ropas de penitentes de las distintas cofradías. Pero había un día de excepción, en el que venían personas de toda la Axarquía, a rezar a un Cristo en la iglesia de San Juan.

Mujeres y hombres avanzaban hacia su capilla, con la intención de ayudar a su rescate, a su liberación, con la aportación simbólica de tres monedas, a cambio de su favor eterno.

Cristo de Medinaceli, Cristo de las tres monedas, cuanto te hemos pedido y te seguiremos pidiendo, cuantas almas puras han pasado delante tuya para que intercedas por ellas. Cuantas almas cautivas has liberado del dolor, la angustia o el desamparo.

Jesús Cautivo de Medinaceli, hacedor de milagros. Altísimo Jesús de Medinaceli, te descubrí de niño con las tres monedas, pero después te conocí más de la mano de varios de tus cofrades, entre ellos un hombre amable, trabajador y humilde. Él ahora es un alma libre que está a tu lado, que disfruta cuando las puertas de San Juan se abren cada Miércoles Santo.



Juan Antonio Medina, te recuerdo sonriendo y disfrutando con tus hermanos en cofradía.

Juan, alégrate, como nos alegramos todos. Ya está saliendo tu Cristo. Dile que no tenga prisa, que queremos disfrutar de él, que las promesas de las tres monedas se cumplen, como también se cumple la vuelta a la casa del padre, como tú y muchos otros habéis realizado. Vosotros, los cofrades de verdad, los auténticos. Seguro que estarás gozando cada momento, cada instante. Disfruta como nosotros disfrutamos de él a través de ti.

Medinaceli, Rey de la Axarquía.

Cristo de la túnica blanca.

Cautivo de las almas puras.

Cristo de las promesas cumplidas.

Y de nuestras almas, consuelo.

AMARGURA

En el silencio de este teatro parece que estoy escuchando una voz conocida por todos, que está diciendo:

“Dejadme solo con ella. Salid todos. Vamos, id saliendo.

Señora aquí estoy. Cuantas veces, cuando estaba fuera de Vélez, me acordaba de ti. Da igual a la ciudad que fuera, en el escenario que actuara, que tú estabas allí.

Sabes madre, este año vas a ir especialmente guapa. Pero que tontería, si eres la más guapa.

Llevo un tiempo dándole vueltas a ver cómo te visto este año. Tú eres coqueta y te tienes que poner lo que tú quieras.

Te pondré la saya que tanto te gusta. El pecherín y el rostrillo son maravillosos. No hace mucho, estuve paseando por el rastro de Madrid y vi unos encajes de Bruselas en hilos de seda en un escaparate. Qué te voy a contar que tú no sepas. Pues nada, aquí los tienes. Como sabía que te iban a gustar.

Ahora que ya nos han dejado solos, te voy a poner echa una reina, que para eso eres la Reina del barrio del Pilar.

Mira que me quieres, que cuando subí al cielo, a tu casa, estabas vestida de negro en señal de tributo al amor que te tengo y que siempre te tendré.

Pero mi Amargura, tú ponte colores alegres, que resalten tu belleza. No quiero más lutos.

Amargura de mi alma, guapa más que guapa. Que preciosidad de mujer.”

Hermanos y hermanas, la Amargura es el barrio del Pilar. Pilar robusto de nuestra fe. Y esta noche de sueños e ilusiones, su vestidor eterno, Pepe Luis Conde, le cantará al odio mientras la convierte en la emperatriz de Vélez.

Le cantará bajito mientras la peina con toda la delicadeza del mundo y terminará poniéndole la corona de reina.

Después, las calles se harán pequeñas al paso de su trono. Todo será júbilo y delirio. El Jueves Santo se parará en el tiempo, para que Pepe Luis le cante desde cualquier rincón.

Hermanos, aunemos esfuerzos para que pronto se deje el uso compartido de la capilla de San Juan de Dios. Como todos los cofrades, queremos que la capilla vuelva a ser, única y exclusivamente, la capilla del Gran Poder y la Amargura. Ella se merece eso y mucho más porque Amargura es:

Resplandor de belleza.

Claridad entre tinieblas.

Dulzura del afligido.

Camino de ilusión.

Y en el barrio del Pilar, la Madre de Dios.

ESTUDIANTES

Recuerdo que en el año ochenta y uno, la hoy tan ansiada lluvia, hizo acto de presencia en la noche del Miércoles Santo y, de forma excepcional, el Huerto salió al día siguiente por la tarde. Tras terminar su encierro, me fui a la casa de mi abuela para cambiar mi túnica burdeos, por el marrón franciscano.

Nada más entrar a San Juan, mi tío Paco me manda, ya con la túnica de los Estudiantes puesta, a que le pida a mi tío Antonio varias tulipas que se



habían roto. En una misma tarde salí en el Huerto y en los Estudiantes. Dos cofradías que, a través de mis tíos, estuvieron siempre muy unidas.

Fui estudiante de beca roja, fui casa por casa pidiendo la voluntad, entregando la foto de la imagen, de las que aún guardo algunas. Fui lavaplatos infantil en la caseta del Camborio, toqué el tambor, fui penitente de vela y horquillero. En mi primer año en el trono, tuve la experiencia de compartir durante cinco minutos, el varal con Paco Bonilla. Salimos de San Juan y me dijo: *“guárdame los guantes que vuelvo enseguida”*. Como podéis imaginar, no regresó hasta el encierro.

Gracias a mi tío Paco, viví la cofradía muy intensamente, hasta sus broncas por llevarle la contraria. Eso es el gen González.

Con él viví la ilusión de los programas de Semana Santa en Velevisa, la evolución en el acabado del trono del Cristo y como no, sus manejos en los arreglos florales.

Le escuché explicar, durante más de veinte años, cómo sería la imagen María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos. Quién sería su imaginero, cómo sería su trono de palio ochavado, si llevaría faroles o arbotantes. Que Rosario, por llevar su nombre, tenía que hacerse hermana. Y tantas cosas que iban cayendo en el olvido, hasta la siguiente cuaresma.

Como hubiera disfrutado el día de su bendición, viendo que la Virgen del Rosario por fin llegó y era todo lo que pensaba que sería la madre de todos los estudiantes.

Cofradía de los Estudiantes, yo me pregunto: ¿quién atará sus manos antes de salir?, ¿quién tendrá el honor de rozar sus brazos?, ¿quién sentirá la adolescencia que encierra su cuerpo?, ¿quién será el eterno estudiante de esa juventud?

Cuando veo a los Estudiantes, veo y siento mi juventud. Veo el puente que es la calle de San Francisco, un puente que siempre unirá al Huerto y a los Estudiantes, a los dos hermanos. Donde veremos cruzar infinitas veces a mi tío Paco cogido de la mano de su hija Sabina, la estudiante más huertana.

Gaudeamus igitur, iuvenes dum sumus. Alegrémonos pues, mientras seamos jóvenes Estudiantes.

POLLINICA

Algunos de los que estáis aquí recordaréis a los grupos de catequesis de San Juan, en la plaza, el Domingo de Ramos, ataviados de hebreos participando en la ceremonia de la bendición de las palmas, que entre cánticos y muchas risas, iban acercándose al tinglado que allí estaba.

Y entre todos ellos, guitarra en mano, nuestro querido Paco Sánchez.

Bendición de palmas, Domingo de Ramos soleado, risas, ilusiones, añoranzas, alegrías, emoción, muchos niños y colores rosas. Sí, porque el color rosa representa la inocencia de los niños que dirán hosanna a Nuestro Padre Jesús en su Entrada triunfal en Jerusalén, la Pollinica.

Hosanna hermanos pollinicos, por cultivar la fe en este hombre que nos bendice sobre su pollino mientras un niño pequeño, que representa a la bella edad de la inocencia, se sube por la palmera para poder verlo todo con más claridad. Para ver el milagro de la transformación de una ciudad andaluza en Jerusalén.

Hosanna hermano Adolfo. No tardes, que esto no es lo mismo sin ti, tú eres alma y amistad, eres hermano de todos y el símbolo de lo que es una buena persona. Necesitamos tu cariño y tus sonrisas.

Si me preguntan qué es ser pollinico, no sabría cómo explicarlo, pues son tantas cosas. En especial para mí, es que sois buena gente, que os habéis convertido en mi gente. He vivido mucho con vosotros, me habéis permitido acompañaros en tantas cosas, que no sé cómo agradeceréloslo.

Por eso os digo, ole a mis pollinicos cabales, ole a esas buenas horquilleras y como no, ole a los horquilleros sin fronteras, últimos hombros masculinos que llevamos a Jesús por las calles de Vélez. Fue un domingo que disfrutamos como ninguno. Varales llenos y una horquillería sobrada. Eso sí, fue un pozo sin fondo para el bolsillo del entonces hermano mayor, que nos tuvo que invitar a todos a almorzar y a las copas. Y debo reconocer, porque fue una condición, que yo no metí el hombro, pues los que iban delante y detrás de mí, eran más altos.

Fortes, sabes que estamos deseosos de que todo comience. Es la hora, tus horquilleras están impacientes, saben que Vélez quiere comenzar su Se-



mana Santa a lo grande. En las calles se agolparán multitudes, para con palmas en mano, aclamarlo a su paso.

Hermanos y hermanas de la Pollinica, mirad la transformación de la cofradía y sentiros orgullosos de ella, pero no nos demoremos más. Que suene la banda, que los nazarenos se acerquen, que el sol desde lo alto marque la hora, porque Vélez Málaga es Domingo de Ramos y solo nos queda disfrutar de la Pollinica, de mi Pollinica.

Levantemos nuestras palmas y aclamemos, Hosanna al hijo de Dios que va a entrar en Vélez.

¡Hosanna Pollinica mía!

MAGDALENA

Hay una mujer en la pasión que se siente discípula de Jesús. Sus perfumes serán el bálsamo para el dolor que tiene que pasar.

Una mujer que se movió en un mundo reservado a los hombres. Pero al final, consiguió acompañarlo tanto a él como a su madre en los momentos más duros y ser la feliz anunciadora del acontecimiento más importante para el cristiano: la Resurrección de Jesús.

Aún no lo sabe, pero agotará todas sus lágrimas con la Virgen al pie de la Cruz y acompañará el cuerpo del Señor hasta la tumba. Daos cuenta del papel que tiene reservado una mujer.

Santa María Magdalena, es pieza esencial de la Semana Santa. Ella tendrá que abrazarnos cuando nos falten las fuerzas, ella tendrá que animarnos a continuar.

El Miércoles Santo, desde San Juan, María Magdalena contemplará a Vélez, como comienzo del camino del Gólgota, pero antes comprobará que su gente esté toda presente. Los cofrades que siempre la han acompañado, Doncel, Molina, Salado o el inolvidable Antonio Herrera y tantos y tantos que hoy quieren ser testigos de la fraternidad entre Vélez y ella.

Ella recorrerá nuestras calles con el propósito de acompañarlo en todo momento. Será mujer, discípula y amiga. Y aquí, santa y veleña.

Santa María Magdalena, baluarte hebreo de nuestra tierra.

Aclama Magdalena, que pronto resucitará y tú serás la esperanza de esa resurrección.

Mientras llega, vivamos intensamente y bebamos de tu cáliz, en pequeños sorbos de la vida prometida.

Santa María Magdalena, coraje y entrega. Contigo Jesús Medinaceli, ya no estará cautivo del dolor.

Porque Magdalena, siempre serás la luz y el perfume de su futura resurrección.

ESPERANZA

Ahora vayamos a Capuchinos. En una tarde clara de primavera, cuando las flores compiten entre ellas para ser escogidas, solo las más perfectas formarán parte de la ofrenda más clara de la plegaria barroca.

Claveles de multitud de colores se convertirán en bordado sobre manto de terciopelo verde tuya. Los pétalos dejarán que los filamentos derramen sus mejores fragancias.

Sí, vayamos a toda prisa, que el barrio de Capuchinos se está ensanchando para que lo grande sea más grande. Para que su hija predilecta recorra sus calles.

Esperanza, tu nombre es bálsamo. Un bálsamo de ternura hacia ti, hacia la de los ojos verdes.

Reina capuchinera y madre nazarena, cuantos anhelos, ilusiones y promesas encerramos en ti, Esperanza.

El año pasado, quise recordar cuando veía tu salida desde la plaza de San Juan. Vi el cambio del sol por la luna, del día por la noche y cuando me acerqué a ti, me emocioné al contemplar como tus hijos, tus horquilleros, entrelazados unos con otros con abrazos sinceros, te aclamaban como su verdadera Madre. Alegres, altivos, te entonaban un himno, una plegaria donde se resumía todo lo que ellos sentían hacia ti.

"Salve Señora de la Esperanza, vida y dulzura nuestra, ancla de amor que clavaste en mi alma..."



Un instante que aprovechó Mario, con la ayuda de Pepe Olea, para terminar de vestirme. Vi cómo te ponía leves gotas del perfume destilado de la esencia de tus flores. Como Mario miraba a Pepe y con una sonrisa asentía. ¡Ya estaba engalanada María Santísima de la Esperanza, la señora de Capuchinos!

Como decía Antonio Garrido, para ser de la Esperanza hay que tener la sangre verde. Y Antonio, allí tenían la sangre verde, verde Esperanza, por eso los corazones exultantes de júbilo seguían entonando: *“Salve Señora de la Esperanza”*.

Todo estaba ya listo, el entusiasmo lo podía todo y todo ocurrió. Nuestra Señora de la Esperanza fue lirio, rosa, azahar, geranio y buganvilla. Fue la promesa de la felicidad eterna y desde un balcón en la calle, alguien dijo:

Ave María, Virgen de los ojos Verdes.

Ave María, Virgen capuchinera.

Ave María, Virgen del romero.

Ave María, Madre del Jesús Nazareno.

“Gloria a ti, Esperanza Nuestra”.

SEPULCRO

Cuenta la historia que un veleño donó una imagen de un escultor granadino para una nueva cofradía, a la que el ayuntamiento declaró cofradía oficial.

Desde entonces, capirotos blancos y túnicas negras serán protagonistas del Viernes Santo. Mientras, en el interior de San Juan, los horquilleros rezarán al Santo Sepulcro antes que se apaguen todas las luces de la iglesia.

Esa oscuridad será rota por el brillo del catafalco dorado. Mientras las luces blancas de sus tulipas serán luciérnagas que revolotearán a su alrededor.

Para completar el poema sinfónico de nuestra Semana Santa, la marcha fúnebre que hará oscilar los plumeros a su compás.

Y cuando el trono enfile la puerta de la iglesia, Paco Hernández, le dirá a sus apóstoles del altar mayor que se pongan en pie y escriban sus glorias en esta tierra.

Veis como el sueño de unos veleños allá por los cincuenta, se sigue cumpliendo cada primavera y seguirá año tras años.

Por eso, Antonio González Navarro con un nudo en la garganta mirará desde arriba y verá esa expresión de ternura de su imagen que la gubia de Sánchez Mesa nos regaló.

Pepe Mir felicitará a Juan Barranquero por reflejar en sus pinturas el cariño infinito de la bondad.

Adolfo Guerra contendrá las lágrimas mientras mira a su Cristo yacente y con voz entrecortada le hará ver a Ramiro García, que toda su familia sigue su camino.

Así, junto al padre, renovarán todos los hermanos el compromiso de ser miembros de esta cofradía del Santo Sepulcro, porque todos ellos ya saben que Jesús no está muerto dentro de su sepulcro. Jesús es vida y ellos ya viven junto a él.

No lloreis porque aquí en Vélez, sabemos que pronto será Pascua de Resurrección y volverá a renacer con más ímpetu.

Hermanos del Santo Sepulcro, el Sepulcro es vida, es un rayo de luz en la oscuridad. Es camino de amor. Y vosotros sabéis que Jesús no está muerto, duerme y ya está soñando con su resurrección, junto a su madre, la Virgen de las Lágrimas.

SOLEDAD

Los recuerdos me transportan a una noche de los setenta. A un lugar muy especial para mí, a un instante donde se fraguó el que creo es mi primer acercamiento consciente a la Semana Santa.

Fue en la pensión de mi abuela. El lugar donde fragué mi ADN cofrade.

María, ese era el nombre de ella, a la que después de tantos años sigo echando de menos.

Con ella, esa noche, estábamos mirando a la calle por una ventana y me dijo:

“Jose, en cuanto apague la luz el bar el Faro, nosotros tenemos que apagar la luz de la Pensión. Todo tiene que estar a oscuras”.



De repente, todo fue oscuridad. Hasta las estrellas brillaban con más intensidad, como si estuvieran llorando. Y el bar de la esquina quedó a oscuras.

“Apaga ya la luz”, me dijo.

Empezaron a llegar nazarenos negros con velas encendidas, que me hicieron sentir temor.

“Dios te Salve María, llena eres de gracia...”

Y en ese instante una pequeña mano cogió la mía, mientras me explicaba que Jesús había muerto y su madre de la Soledad lloraba por el desconsuelo de la pérdida de su hijo.

Con el paso de los minutos, comenzó a escucharse un tambor de cola y continuaron los rezos.

“Bendito es el fruto de tu vientre Jesús”

Pero el fruto de su vientre había sido crucificado, estaba muerto y ya le habían dado sepultura.

Con mi mano aún entre la suya, me explicaba que era la Virgen de la Soledad.

El trono se puso a nuestra altura y en esa noche de Viernes Santo descubrí que la imagen era la que estaba a la entrada de la sacristía de San Francisco.

Ves Soledad, eres mi primer recuerdo cofrade.

Soledad, eres mi puente hacia ella, hacia la que llevaba tu nombre. La que te rezaba cada Viernes Santo cuando se apagaban las luces.

Virgen de la Soledad, gracias a ti siento muchas noches esa mano que cogía la mía y que por siempre se entrelazará contigo, aquí y en el cielo.

Sí, Soledad, tú eres mi primer recuerdo cofrade. Tú eres mi añoranza de la niñez, tú eres la madrugada penitente del Viernes Santo.

Fijaros lo que es para mí María Santísima de la Soledad, lo es todo. Es la noche y la luz en la noche.

Soledad, bendita tu eres y siempre lo serás, por el fruto de tu vientre, tu hijo Jesús.

Y no llores más Madre mía, que en Vélez jamás sola estarás, acompañada en la eternidad por mi abuela María.

PIEDAD

Os habéis dado cuenta como el tiempo no existe esta noche, como podemos hablar de la fundación de la Agrupación y seguir con la gran procesión magna “Cristo, camino de amor” que hace unos meses disfrutamos.

Setenta y cinco años de Agrupación han dado para mucho, pero creo que no sería justo hablar de este aniversario sin tener un recuerdo a Carlos Enrique López Navarro. El gran hacedor de proyectos y aglutinador de ilusiones. Piadoso por nacimiento y cofrade por convicción.

Un hombre de Piedad infinita, que llevó a buen puerto proyectos emblemáticos, como la sede agrupacional y la nave museo.

Hablar de Carlos Enrique es trasladarnos a la calle de las Tiendas. A un camarín que encierra algo extraordinario y maravilloso, la esencia de una rosa roja, símbolo del amor por excelencia entre los amantes. Y como no, el secreto del amor hacía María.

Con el tiempo la calle ha ido cambiando demasiado pero lo principal está inalterable, un camarín abierto a Vélez, al abrigo de tempestades, refugio inalterable.

María Santísima de la Piedad, novia de Vélez, blancura Inmaculada, cuántas mujeres recalán en ti antes de sus bodas.

Las madres Adoratrices te ofrecieron un manto, donde en cada una de sus puntadas se da cabida a la multitud de parejas que han solicitado y solicitarán tu bendición.

Un manto que, en la noche del jueves santo, se convirtió en referente por ser lugar de encuentro de horquilleros ilustres.

Piedad, anhelo de pintores como Evaristo Guerra, que te ofreció su hombro, su pincel y hace poco te envió un ángel, para ser parte de ti.

Piedad, devoción de monjas Carmelitas que sueñan con tu llegada cada año, para venerarte como la reina del Carmelo.



María Santísima de la Piedad, novia de Vélez, la confidente y amiga, que nos glorifica desde su camarín hasta la plaza del Carmen, desde San Juan a las Carmelitas. Desde la tierra al cielo. Y nos reconforta entre las capas blancas de los sonidos regulares.

Piedad, tu camarín es la puerta de acceso al universo, al cielo de los cofrades, al cielo donde está Carlos Enrique disfrutando junto a ti, viendo que su legado está más vivo que nunca.

Hermanos de la Piedad, tenéis la responsabilidad de mantener la puerta de los sueños abierta, el camarín es el pórtico donde cofrades ilustres han ascendido junto a Ella. Hace poco, por ahí subió a los cielos Damián Iranzo, un hombre desprendido y apasionado de toda la Semana Santa, pero en especial de ella, la Piedad, su madre, su señora, su Virgen del camarín de la calle de las Tiendas, su rosa del vergel eterno.

POBRE

Os tengo que contar que cuando nuestro presidente me comunicó que iba a ser el pregonero, no cabía en mí de alegría y dentro de mí cabe bastante alegría. Eso sí, me hizo una pequeña advertencia: el pregón lo podría hacer como yo quisiera pero con una salvedad, no debería hablar de bares.

Chanchi, cumpliré mi promesa y no contaré como en algunos bares se vertebró la vida de algunas de las cofradías más antiguas. Pero tranquilo que no me voy a poner a enumerar el Mauco, Chamonix, Funes, el Guerra, Heredia, el Niño de Vélez y algunos más, ni hacer una relación de los tronos, bandas, enseres y túnicas que han salido de esos lugares en una tranquila noche de tertulia cofrade hasta altas horas de la madrugada.

Eso sí, con la venia del señor presidente, os quiero contar que estando en la plaza de la Constitución un Jueves Santo. Faltando la última cofradía por salir para hacer tiempo, y aunque os pueda resultar extraño, entré con unos amigos en el bar el Calvo. Mientras tomábamos unas cervezas, escucho el sonido de la banda de la OJE. Me asomo a la puerta y comienza a salir el trono.

Al volverme para avisar a mis amigos, veo que en una esquina hay otro hombre terminando su cerveza. Me dirijo a él y le cuento lo que está pasando.

En el interior de ese hombre saltó un resorte que le hizo salir disparado. Comenzó a andar y aplaudiendo aclamaba: *"¡viva mi Pobre bendito!"*

Como ya imagináis, esa persona era Pepe Salto.

Después esa noche traería alfombras de romero que impregnarían todo a olores de la Sierra de la Axarquía, vendrían ríos de almas esperando su presencia en las Carmelitas o ahora en la Lonja de Capuchinos. El lugar da igual. Lo único importante era y es ver al Señor de Vélez.

Sentir el milagro que se produce cada Jueves Santo momentos antes de la bendición, cuando un archicofrade celestial, de los muchos que ya lo acompañan, es autorizado a bajar y estar junto al Pobre bendito, para que le sostenga durante un breve suspiro de eternidad su cruz.

El tiempo se detiene. Y la mano del Señor de Vélez, muy lentamente se mueve para realizar la señal de la cruz, que para nosotros los cristianos, es salvación y redención.

Durante esa bendición, el hijo que ha tenido la dicha de acompañarlo le susurrará: *"En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo"*.

El archicofrade elegido, henchido de orgullo, volverá a subir al cielo con lágrimas de emoción porque verá que el puente de unión entre el Nazareno y Vélez Málaga, se mantiene inalterable.

Entre júbilo, contará como las calles se siguen quedando pequeñas. Como nuevas olas de juventud quieren recibir su bendición y como Jesús el Pobre es todo lo que ellos querían y mucho más. Es principio de vida y fin en la Esperanza.

Esos archicofrades ilustres seguirán soñando con una eternidad de bendiciones junto a Él y se sentirán llenos de orgullo por haber creído en él, por ser perennes devotos de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de nuestro Pobre Bendito y Señor de Vélez.

¡Ah!, y a coro dirán: *"¡El Jueves, el Pobre!"*

ANGUSTIAS

La noche del Viernes Santo se transforma en un escenario donde se es-



tán reviviendo los momentos de más dolor de la pasión. Ya han descendido el cuerpo de Jesús de la cruz y una mujer siente una angustia terrible en sus entrañas, por la muerte de su hijo.

No hay nada comparable a ese sufrimiento. María desgarrada, se sienta sobre una piedra y sobre su regazo le depositan el cuerpo sin vida de su hijo.

Jesús ha muerto y María lo contempla con el alma rota. Lo recuerda de niño cuando jugaban juntos, cuando corría a su alrededor, cuando se apretaba a ella al sentir miedo o los miles de besos que de él recibió.

Aunque en su ánimo sabe que es el hijo de Dios, no puede dejar de recordar toda la vida que han pasado juntos y que ahora ha quedado truncada. No puede creer que el que ha venido a salvarnos, pueda ser tratado así.

Los brazos de su hijo están inertes a ambos lados de su cuerpo. Las lágrimas resbalan por sus mejillas mientras, con todo el amor de una madre, coge la mano izquierda de su hijo y la aprieta entre la suya.

Nadie puede, ni debe, quedar impasible ante esta escena. La madre destrozada y el hijo muerto sobre sus piernas. Todo el peso del hijo sobre las débiles piernas de la madre.

Madre de la Angustias, intentas buscar la última luz antes de entrar en la oscuridad de tu tormento.

María Santísima de las Angustias, te quieren tanto en Vélez, que han intentado mitigar ese sufrimiento nombrándote reina coronada, coronada de consuelo.

Un consuelo que todo el año recibes, desde tu Viernes de Dolores, hasta el momento en que te entronizan en tu altar de arbotantes centenarios, al son de tambores legionarios y al paso de horquilleros de casacas negras.

Madre de las Angustias Coronada, la cruz de San Juan es tu estandarte y el comercio fue tu bandera procesional.

Pero silencio, no hablemos alto, que se ha dado cuenta que su hijo no ha muerto, su hijo duerme la espera de la resurrección.

Ahora más tranquila, con lágrimas aún en sus mejillas, se acerca a la cara de su hijo y empieza a cantarle al oído una nana:

*“Duérmete, niño mío,
sin despertarte,
mientras junto a la cuna
la Angustias Coronada velará,
porque es tu madre”.*

RESUCITADO

Todo tiene otro color en los alrededores del Camino de Málaga desde el amanecer. Pronto, todo estará dicho. Tras la Vigilia Pascual de la noche, vendrá la vigila popular de los hombres y mujeres que creemos en Jesús.

Se anunciará a todos la gran verdad. Pero no de cualquier manera, tiene que ser como nos gusta a los cofrades, a lo grande. Sobre un espectacular trono, rodeado de flores y con el sol como palio. ¡Jesús ha resucitado!

Una resurrección que se vive a diario. Una resurrección que se comparte con los más desfavorecidos.

Yo os digo ¡Ole!, por ser una cofradía comprometida de verdad con los demás. Las múltiples campañas de ayudas que realizáis, eso es ser nazareno, eso es ser cofrade, eso es hacer cofradía. Incansable trabajo de familias completas, hombres y mujeres, que sabéis que a través de esa entrega se proclama la resurrección.

Por vosotros, por vuestro esfuerzo, por vuestro trabajo, Nuestro Padre Jesús en su Triunfal y Gloriosa Resurrección, está jubiloso y quiere que su mensaje llegue a cada rincón de Vélez.

Manolo, sácalo a las calles, que Jesús ha resucitado y lo quiere compartir con nosotros y con su madre, María Santísima de la Estrella. La Reina absoluta de los cielos. La virgen de las flores, la reina que me cautivó cuando la vi llegar a Vélez. Gracias por dejarme compartir con vosotros ese momento que jamás olvidaré.

Desde entonces, cuento el tiempo que nos queda para verla procesionar.

Hermanos y hermanas, salgamos jubilosos y sabed que vosotros seréis siempre el sentido de todo. Resurrección y Estrella, familia de cofrades, que dais lo mejor de vosotros para que esto ocurra.



Que todo lo sepan, Cristo ha Resucitado en el Camino de Málaga y su madre la Virgen de la Estrella, la madre de la iglesia, lo espera impaciente en San Juan para salir a su encuentro.

Hermanos festejemos la vida, que el Rey de reyes ha triunfado.

Resurrección y Estrella.

¡Estrella de la Resurrección!

HUMILDAD

¿Quién sabe cuánta fe, se encierra dentro de la devoción de una imagen de Cristo?, ¿quién puede cuantificarla?

Lo único que sé, es que necesitamos la fe para poder vivir. La fe, en el que fue condenado sin haber cometido delito alguno. Al que osaron atarle las manos y maltratar su tez con corona de espinas.

Todo eso se concentra en una imagen que nació del suspiro del alma del granadino más veleño, Domingo Sánchez Mesa.

La gubia no hizo solo una imagen, hizo mucho más, transformó lo material en inmaterial, la madera en vida, la policromía en piel palpante.

Creó a Cristo Rey, al hijo de Dios hecho hombre, a Nuestro Padre Jesús de la Humildad.

Padre eterno de la Humildad, escucha como suenan las campanas de San Francisco, con repique de alegría por verte en las calles. Un tañido, que hará en cada volteo, que su sonido llegue hasta el mismo cielo.

Un cielo que, como antesala de tu procesionar, agitará a todos tus hermanos que en él se encuentran. Manuel Roca comenzará a exaltarte, para consuelo perpetuo de tu pasión.

Y en ese alboroto, los ángeles y querubines serán los acólitos testigos del instante, mientras tus hijos, embelesados disfrutarán de ti.

Las campanas seguirán sonando cuando las puertas del templo se abran y nazarenos de capas doradas lo desborden todo, portando las enseñas que renovarán los lazos de la juventud de su amplio grupo joven, con la cofradía. Mientras los abuelos y abuelas llevarán a sus nietos de las manos para que la llama jamás se apague, ¿verdad Cristino?

Bajo el dintel de la puerta saldrá el estandarte mayor, una pintura donde reflejó Eloy García, toda la realidad de Nuestro Padre Jesús de la Humildad.

Y tras velas e incienso, un torrente de túnicas moradas alzarán sus hombros, sincronizando cada uno de sus corazones en un solo latido, en un solo compás, en un solo andar, para que por fin, Vélez Málaga, la ciudad bendecida por él, pueda ser testigo del milagro de la presencia de Jesús de la Humildad, de la ternura franciscana del hijo de Dios.

Humildad, eres cariño, amor, apego, devoción, camino seguro hacia la fe, suspiro eterno de la pasión, Rey de Reyes y Cristo Soberano.

DESAMPARADOS

Me vais a permitir que os cuente lo que me pasó con mi hija Clara.

Un día a llegar a mi casa, Rosario, muy seria y sin previo aviso, me dice que mi hija quiere hablar conmigo.

Pero aún es más trágica la historia, me hace prometerle que tengo que escucharla serenamente, cosa difícil en mí, y bajo ninguna circunstancia enfadarme.

Cuando en la misma frase suenan las palabras escucharla y enfadarme, me saltan todas las alarmas.

Podéis imaginar que, en aquel momento, se me pasó por la cabeza todo lo peor.

Tras mucha insistencia de la madre, no me queda más remedio que aceptar las condiciones, a sabiendas del que me conoce, que soy un poco impulsivo en cuanto a ese tipo de sorpresa.

Mi hija, entra a la habitación con el rostro serio y debo reconocer que un poco asustada por mi reacción.

Le vuelvo a prometer mi silencio más absoluto, para que por fin me cuente la noticia del fin del mundo, el abandono de sus estudios o lo que sería peor, que la niña dijera que no le gustaba ya la Semana Santa.

Pero fue aún mucho peor. Me dijo: “Papa, yo a partir de este año quiero salir en la Virgen”



Serio y con el mayor control del que fui posible, le contesté: “Traidora”.

Eso es ser azul, querer a la madre de los Desamparados por encima de todo, hasta de su padre. Y ella, al igual que muchos más, son y somos azules. Somos hijos de la madre más bonita que yo he conocido, somos villeros y pontificios de corazón.

Paco Carmona, que le digo a tu Virgen Niña. Si tú se lo dices cada Miércoles Santo con tus silencios, con tus lágrimas, con tus nervios. Junto a tu jefe de trono eterno, Paco Campos, disfrutáis de ella con todos vuestros horquilleros. Si hasta os acompaña mi querido Fali Gordillo y Antonio Díaz, “El Titi”. Mientras, Tomás García y Juan Iranzo rememoran sus infinitas noches junto a ella.

María Santísima de los Desamparados, Antigua Concepción y madre nuestra, madre de los Mamparaos, Reina de la Villa, que puedo yo decirte cuando legiones de ángeles ya te esperan para entronizarte con corona de majestad celestial.

Mi Mamparaos es la historia de la Semana Santa de Vélez Málaga. Cuantas promesas, cuantas plegarias, cuantos anhelos, cuantos deseos se han cumplido bajo tu antiguo camarín de la Villa.

Quien me conoce sabe que soy burdeos y azul, por eso cuento los días para ver su Coronación Canónica.

Hermanos, la coronación tiene que ir unida a la inauguración de nuestra casa hermandad en el barrio de Capuchinos. ¿Verdad Pepe Toboso?

El día de su coronación, la llevaremos desde San Francisco hasta la casa hermandad, para que allí, en la intimidad, Antonio Ruiz con la ayuda de Manolillo, se suban a su trono y le den los últimos retoques, para que esté más guapa que nunca, si eso es posible.

Mamparaos, Virgen Niña, reina y emperatriz, en tu Coronación te pondremos por trono la luna, por arbotantes el sol, por varales nuestros brazos, por palio las estrellas y por flores el mundo entero.

Mamparaos, en la Villa te conocí, desde entonces me has llevado de la mano, después amparaste a mis tres hijos, a todos los hijos de todos los que formamos esta bendita cofradía del Huerto y los Desamparados.

Virgen de los Desamparaos, madre nuestra, no encuentro adjetivos para transmitir todo lo que siento por ti. Hay algo en esta vida más importante que las madres y más si esa madre, es mi Mamparaos guapa. Madre Inmaculada de los franciscanos, madre de la Villa y madre de mi Señor del Huerto.

*Madre de los Mamparaos,
para mí,
como tú no hay más que una,
porque eres mi solícita confidente,
mi amor eterno,
mi consuelo en la amargura,
mi risa en la alegría.
mi explosión de júbilo.
eres el epicentro de mi existir,
tú eres simplemente mi madre.
Mamá te quiero.*

VIGIAS

Unos penitentes de túnicas blancas con capas rojas y sandalias, entran en la iglesia de San Juan. Ya han comenzado con la estación de penitencia, donde se impondrá el silencio y la seriedad.

Cristo acaba de fallecer en la cruz. El suelo del Gólgota veleño se abrirá para que tres calas nazcan cada año al pie de esa cruz, mientras solemnemente, como símbolo de unión con el benemérito cuerpo de la Guardia Civil, depositan un tricordio.

Santísimo Cristo de los Vigías, gloria al padre eterno. Gloria a los hombres y mujeres que sienten cada Viernes Santo la llamada de la historia, la llamada de la tradición, la llamada de la fe.

Los penitentes, enseres en mano, ven con pasión como Salvador Gallardo y Emilio Martín, cuadran a los horquilleros para que todo este perfecto.

El milagro será al salir, cuando la cruz se elevará para hacerse presente en todo Vélez y al verlo, recordaremos que la muerte no es el final.



“En tu palabra confiamos, con la certeza que tú, ya le has devuelto a la vida, ya le has devuelto a la luz”.

Todos viviremos en tu luz.

Pronto, el museo de los Vigías se pondrá en la calle. Paco Hernández y Manuel Hijano, henchidos de orgullo, verán como llenarán todo de plasticidad y belleza.

Santísimo Cristo de los Vigías. Vigías de nuestra fe, vigías de nuestra tradición, vigías de la renovación y vigías de la belleza con mayúscula.

Hermanos y hermanas de los Vigías, sois magisterio y cátedra cofrade. Sois la reserva de nuestras virtudes. Sois los garantes de la mayor leyenda de esta ciudad. Sois la crónica viva de la historia de la Semana Santa de Vélez. Y baluarte del veleñismo en las manos de Israel Cornejo, con Nuestra Señora del Mayor Dolor.

Si existe un romance, es entre Vélez y los Vigías, entre la torre de San Juan y la de Santa María, epopeya de otra época, testimonios del pasado, que arrojan sus campanas al vuelo para anunciar que Jesús muere junto a la Fortaleza, pero su cuerpo está en la plaza de la Constitución.

Alberto, en Vélez no sabremos si nuestras calles estarán bendecidas por la imagen de los de siglos de historia o la obra de Casamayor. Pero nos da igual, porque nos animará a aclamar eternamente a Jesús en su cruz, a venerar al Santísimo Cristo de los Vigías.

¡Al Vigía absoluto de la pasión!

HUERTO

¿Y ahora qué os digo?, ¿qué os cuento? Aunque no lo creáis, este es el momento más difícil de este pregón. Hablar de mi Huerto es hablar de mi gente, de mi familia, de los míos, de mis hermanos cofrades, hablar de mí mismo.

Soy del Huerto, como sabéis, por nacimiento y convicción.

Ha sido un honor y un orgullo compartir una vida con tanta gente cabal. Personas que me habéis transmitido tantos valores, que me habéis hecho amar a mi Cristo Moreno, a mi Señor del Mercao.

Que os digo a todos los que me habéis convertido en el cofrade que soy. De cada uno de mis mayores he aprendido. De cada uno de vosotros, los que estáis aquí y los que ya forman parte del olivar celestial, he tenido la suerte de compartir tantas cosas que no sé qué deciros.

Tito Antonio, como explico que es ser del Huerto, como explico que erais cinco o seis personas trabajando todo un año para que nunca nos quedáramos sin salir, modestamente, pero se salía. Como explico lo que es llover un Miércoles Santo y desde Madrid, sentir que estabas en Vélez, sin poder hacer nada.

Como explico que es la ilusión y la tenacidad en nuevos proyectos, que de la mano de personas como mi primo Manolo, se conseguían hacer realidad. Manolo pronto veremos la coronación y casa hermandad.

Tata, te acuerdas como me hiciste mi primer traje de penitente. Después han venido más, pero ese fue el origen de todo.

Huertanos, no estáis escuchando a dos peleándose. Juan Ramos, que al grito de “viva el Huerto”, quiere poner él solo el olivo y Antonio el Zambomba, está intentando que se calme, mientras prepara la pintura para hacer brillar el dorado del trono.

Gente como mi primo Josete, mi hermano, con el que lo he compartido todo en la cofradía y en la agrupación. Persona incansable que lo único que ha buscado es el amor del Orante.

Señor del Huerto, padre mío, desde niño estuve a tu lado, hoy te prometo que estaré hasta el final de mis días y mis hijos estarán también contigo. Jose, aunque tu vida laboral te lleve a otros lugares, tu vértice siempre estará anclado en San Francisco junto a él y cada Miércoles Santo junto con tus hermanas cumpliréis esta promesa.

Jamás pude ver como mi abuelo, cada año, antes de acabar la procesión y delante de la puerta del mercado de minorista, se levantaba el capirote con su cetro y, poniéndose delante del trono de su Huerto, le cantaba siempre la misma saeta, que le nacía de las mismas entrañas y que terminaba con: “Tú eres padre de alma, ministro de Cristo, tronco de su santa madre Iglesia y árbol del paraíso”. Pero al menos, junto con mis hermanos Francis y Álvaro, he tenido la dicha de viajar al pasado a través de la voz de mi hermana Mariví.



Señor del Huerto, gracias por todo, gracias por la vida que me ha tocado vivir, gracias por dejarme ser tu discípulo, ser tu nazareno, ser tu horquillero, ser tu hijo, ser parte de ti, gracias por dejar que tu olivo me ampare.

Jesús Orante, Huerto mío, que suerte tengo de cada Miércoles Santo de ser tu jefe de trono y poder ir mirándote directamente a tu bendita cara.

¿Veis por qué soy del Huerto? Sí, soy del Huerto porque así me han parido y lo seré hasta después del final.

¿Qué más puedo decir? Sí, una cosa. Velasco que te echamos mucho de menos, que la cofradía no es la misma sin ti, que en cada recuerdo estás y estarás siempre. Estarás en nosotros y en especial en tus hijas. Momentos antes de salir el Huerto en la procesión Magna, cuando las vi, me di cuenta que me faltaba alguien, que faltaba una parte mía, que faltaba el mejor de los nuestros. Pero seguiremos por ti, por tu memoria, por tus sueños, por tus proyectos y porque te queremos. Nunca me despediré de ti, solo te digo un hasta luego, porque sé que tú estás ahora disfrutando de nuestro Jesús Orante y estarás en su Getsemaní eterno entonando el pescador de hombres.

Que siga por siempre sonando el pescador de hombres.

Y como en nuestro encierro, que todos los mayordomos se pongan en pie y empiecen a tocar las campanillas. Mientras los tronos poco a poco se vayan acercando, hasta que las campanas se rocen. Señor de los campos de Vélez, estás en tu Mercao y todo Vélez te espera para verte.

Señor del Huerto, gracias por haber venido a nuestras orillas y sonriendo decir nuestros nombres. En la arena hemos dejado nuestras barcas y junto a ti buscaremos infinitos mares.

Y sino lo digo no soy yo, ¡Viva el Huerto!

EPÍLOGO

Después de revivir la Pasión, Muerte y Resurrección en las calles de Vélez, nos podemos preguntar si la magia existe. Y yo digo, ¡sí!, existe en cada uno de nosotros, en nuestra gente, en los que queremos, en nuestros horquilleros, en

nuestros nazarenos, en las mandas, en las bandas, en cada una de las flores, en los sentimientos, en las lágrimas, en las risas.

Una magia que se repetirá cada año y nos hará sentir emociones distintas a cada uno de nosotros. ¡Sí! ¡la magia existe!, la magia que nos une a pasados y a personas que ya no están y nos hace mirar al futuro con infinitos nuevos proyectos.

Qué puede ser más mágico que sentir la presencia bendita de toda la buena gente que ha construido la Semana Santa que tenemos.

Por eso la magia existe dentro de nosotros, a nuestro alrededor. Y nos permite disfrutar de Jesús y su Madre. Ellos son la verdadera magia, la perpetua, a la que nos debe alentar a los cofrades a seguir engrandeciendo nuestros desfiles procesionales.

Tengamos claro que somos procesionista, somos responsable del legado, de dar culto público a nuestros sagrados Titulares, por eso, con seriedad, haciéndolo tan bien como lo hicimos en la Magna, que suenen las mejores bandas, los mejores bordados, los mejores enseres, los mejores tronos y como no, las mejores personas que tiene esta ciudad, que son sus Cofrades.

Hermanos de las diecinueve cofradías de Vélez Málaga, toquemos nuestras campanas que en breve comenzaran los desfiles de la mayor tradición que tiene esta ciudad, su Semana Santa, la Semana Mayor por excelencia y por ello, sin complejo, todos deben saber que somos cofrades, da igual de cual cofradía.

Somos cofrades de Vélez, que en cada rincón de nuestros corazones dará cobijo a cualquiera de nuestras advocaciones. Tendremos distintos recuerdos, distintos momentos, pero una única realidad, el amor infinito a Jesús y María.

Parafraseando al gran Pepe Luis Conde:

*“Este es mi pueblo señores,
con nazarenos de distintos colores,
y se llama Vélez Málaga”.*

¡Viva Vélez!

¡Viva nuestra Semana Santa!

Muchas gracias.

ESTE PREGÓN OFICIAL DE SEMANA
SANTA, SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN
GRÁFICAS AXARQUÍA, EL DÍA 22 DE
MARZO FESTIVIDAD DE
SAN BIENVENIDO

VÉLEZ-MÁLAGA, AÑO DEL SEÑOR 2023

LAVS DEO